

well, this new kind of "writing" tends to promote its semiotic value (symbolic) to the detriment of its referential value (realist).

Jean-Paul Desgoutte, lingüista y cineasta, doctor en Ciencias del lenguaje, es actualmente profesor en la Universidad de París VIII. Dirige el grupo de investigación INTERMÉDIA. Entre sus publicaciones se incluyen *La mise en scène du discours audiovisuel* (París: L'Harmattan, 1999) y *L'utopie cinématographique* (París: L'Harmattan, 1997).

E-mail: jpdg@compuserve.com

¿EXISTE LA DEIXIS EN LA IMAGEN?

ESTEBAN D. PALACÍ

La teoría de la enunciación es un aparato formal que permite sistematizar y analizar los modos complejos en que un texto organiza y establece relaciones de intercambio con el lector, es decir, permite analizar en el interior de los textos verbales los modos de relación intersubjetiva en que se establece la comunicación. ¿Puede una teoría de la comunicación visual negarse a intentar construir un aparato conceptual similar para la imagen? Para abordar el problema de la deixis en la imagen es necesario adentrarse en ciertos aspectos de la teoría lingüística sobre la enunciación que han sido poco señalados y analizar las consecuencias que implican para una teoría de la comunicación visual. En la primera parte estableceré las relaciones lógicas entre referencia y sentido en el funcionamiento de la deixis verbal. La segunda aborda el problema de la deixis en la imagen para establecer las condiciones de la deixis en la imagen fija. El análisis propuesto se limita a un tipo de imagen, pero, de ser correcto, indica una vía de análisis.

1. LA DEIXIS VERBAL: EL SUJETO QUE TOCA LA VIGÜELA

Un signo es déictico cuando su significado referencial es variable, ya que señala algún elemento de la situación de enunciación. Los déicticos por excelencia son los pronombres de 1ª y 2ª persona del singular, el tiempo presen-

te y el adverbio de lugar “aquí” o “acá”. Sin embargo, esta descripción del funcionamiento de la deixis deja de lado ciertos usos cuyo análisis plantea una serie de dificultades para la teoría y que están en la base de las dificultades que se presentan para pensar si en la imagen puede existir la deixis.

Un análisis del significado referencial de los dos primeros versos del *Martín Fierro* (1872): “Aquí me pongo a cantar / al compás de la vigüela...” revela algo bastante curioso en relación con la definición dada: su significado referencial no es variable según la situación en que se lo enuncie, o no es todo lo variable que cabría esperar. En todo caso, quien los enuncie se transformará en Martín Fierro, y no el significado de los dos versos en el comienzo de la historia de quien lo enuncia. Pero aun si se forzara la interpretación y se dijera que si yo enuncio “Aquí me pongo a cantar” el significado del enunciado sería “en el momento y en el lugar en que lo enuncia, Esteban se pone a cantar”, por un lado habría que dar cuenta aún del aspecto gauchesco que yo adquiriría y, por el otro, se debe aceptar que no puedo seguir recitando el poema gauchesco por mucho más tiempo sin desmentir el significado referencial.

Se dirá que la situación de enunciación está fijada en la tradición cultural; que el receptor ya conoce la referencia de los deícticos y que su interpretación no está ligada a la situación concreta en que son enunciados; que la interpretación de la enunciación de estos versos es metalingüística en tanto cita de una obra literaria. Pero ¿significa esto que los deícticos han dejado de funcionar como tales? Evidentemente no. El mecanismo de señalar ciertos referentes extraverbales se mantiene en pie: “aquí” continúa señalando el lugar donde está el sujeto de la enunciación, “me pongo” señala al sujeto que enuncia y el momento en que lo enuncia. El interrogante que se plantea es *cómo los deícticos siguen funcionando como tales sin cumplir no obstante con aquello que, en sentido estricto, los define: su significación referencial variable.*

Se puede alegar que, según la situación de enunciación concreta, los mismos versos cobran sentidos diferentes. Sin embargo, lo que nos interesa es que el referente Martín Fierro se conserva como tal más allá de las valoraciones que lo recubran. Nos hallamos ante dos formas diferentes de entender la deixis: en un caso, se realiza sobre una situación de enunciación real y su significado referencial varía cada vez que se lo enuncia; en el otro, se realiza sobre una situación de enunciación construida por el discurso, y por lo tanto la referencia aparece fijada por el texto. De lo cual se concluye que la expresión “situación de enunciación” es por lo menos ambigua y que el funcionamiento de la deixis no es el mismo en todos los casos.

Los análisis textuales tienden a dar prioridad a la segunda de estas modalidades privilegiando la situación de enunciación construida por el discurso y dejando a la situación real, el trabajo de coincidir o no con lo pre-

supuesto, de allí que haya elaborado conceptos como los de enunciadador textual o lector ideal. Si bien este proceder da cuenta de los hechos pertinentes al análisis del discurso, no se han examinado con detalle sus requerimientos lógicos.

Se suele pensar demasiado rápidamente que el sujeto de la enunciación es *siempre* una construcción del discurso, olvidando que la situación de enunciación como construcción discursiva tiene un estatuto lógico derivado que depende necesariamente del funcionamiento de la deixis definida en términos de contextos reales, lo que denomino su primer tiempo lógico.

1.1 *El primer tiempo lógico de la deixis*

Es aquel en el cual su funcionamiento implica la variación del significado referencial. No se trata solamente de que los deícticos señalan un lugar determinado, sino que *ese lugar está ciertamente ocupado*. El cambio en la referencia sólo se produce en tanto los lugares están ocupados por los sujetos del intercambio verbal, por el momento y el lugar donde el intercambio ocurre. La variación en el significado referencial de los deícticos implica como condiciones necesarias por lo menos dos factores: copresencia de los interlocutores y transparencia del signo y la evidencia del referente.

La copresencia de los interlocutores (situación de oralidad) es lógicamente necesaria dado que sin el encuentro simultáneo del signo con el referente resulta imposible establecer la deixis. Si bien se puede abstraer la función de señalar elementos extraverbales, el sujeto de la enunciación sólo puede ser formulado como el referente que está en determinada relación de copresencia con el signo: el sujeto que lo enuncia.

Esta copresencia determina la segunda característica de este primer tiempo: la transparencia del signo. Con este concepto nos referimos a la desaparición del signo como tal para la conciencia en la escena del intercambio. Sabemos que la transparencia es una condición de todo signo y que un signo se torna opaco cuando los sujetos toman conciencia de él.

El significado es un elemento que torna opaco al signo en tanto puede requerir una reflexión consciente de cualquiera de los interlocutores. El hecho de que en los deícticos el significado sea fundamentalmente referencial y de que posean un escaso significado conceptual¹ hace que sean particularmente transparentes. Por su propio mecanismo referencial el signo señala, de forma indubitable, lo que implica que la pregunta por su significado no suele presentarse. Pero aun si se presenta, la pregunta no toma al signo como objeto, sino a la situación de su producción: quién, cuándo, dónde lo dijo y no qué significa. El significado de los deícticos aun considerado en su opacidad resulta particularmente transparente: no es un concepto que se determine por

las redes del discurso, sino un vacío a llenar que nos reenvía más allá del signo y el discurso hacia los referentes capaces de ocuparlo.

Ligado a la copresencia de los interlocutores, el mecanismo de la deixis determina la forma de una referencia evidente por sí misma. Uno puede preguntarse, por ejemplo, ante el comentario "Me mordió un perro" si era realmente un "perro" o se trataba de otro animal. Esta evidencia indubitable sólo adquiere su forma en el instante en que los signos y el sujeto que los enuncia están copresentes y en relación también de copresencia con un interlocutor que garantiza que el instante referencial se realiza.

Para los teóricos del análisis del discurso, el sujeto de la enunciación *siempre* es una construcción. Evidentemente, en este instante referencial que fundamenta el funcionamiento de la deixis, el sujeto de la enunciación es una cosa del mundo que se manifiesta en su evidencia de ser hablante existente en el tiempo y en el espacio, y en cuanto tal escapa a las redes del sentido en tanto se presenta como la evidencia sobre la que el sentido circula. Como mera referencia, el sujeto de la enunciación no tiene sentido alguno.

El problema es bastante sencillo si bien puede parecer un tanto paradójico. Bertrand Russell (1905 [1973]) sostenía que si una expresión no tenía referente se la debía considerar sin sentido o falsa, pero la situación es realmente inversa: un lenguaje puramente referencial carecería de sentido, en tanto supondría siempre la evidencia de lo dicho y por lo tanto lo absolutamente innecesario de decir. Si un sujeto nos detuviera en la calle y nos dijera "yo, aquí, ahora", comprenderíamos exactamente a qué se refiere pero difícilmente encontraríamos qué nos quiso decir. El sentido, estructurado por conceptos, valoraciones, relaciones, etc., recubre la referencia y la introduce en el orden del discurso, a la vez que el mecanismo de la deixis liga la lengua a la realidad bajo la forma de una evidencia indubitable.

En este primer tiempo de la deixis, donde la copresencia garantiza la evidencia del referir y el signo se torna transparente, se produce una disyunción momentánea que hará que el sentido "se derrame" sobre las cosas del mundo y que el mundo "entre" en el discurso para recibir significado. Por un instante existe un lugar donde sentido y referencia se excluyen para reunirse inmediatamente.

No hay modo de enunciar "yo" sin que circule algo del orden del discurso, del orden del sentido, y sin embargo su referencia no depende de una articulación del discurso sino de la copresencia de los interlocutores y el signo. Es una pequeña brecha que se abre sin nunca abrirse: la mera referencia carece de sentido (la realidad carece de ese extraño atributo), pero ¿qué sentido habría sin un mundo sobre el cual derramarse? La captura de la deixis por el orden del discurso hace aparecer la deixis de segundo orden.

1.2. El segundo tiempo lógico

Dado que todo deíctico es un signo, el instante referencial está capturado desde siempre en el orden del discurso. Considerado en sí mismo como signo, un deíctico no deja de señalar, pero lo hace sin referente: capturado en su pertenencia a la lengua señala un lugar vacío. Y es ese vacío lo que será recubierto por el sentido, de modo tal que en el lugar del referente ausente encontramos un sentido que lo precede y que le garantiza su forma de participación en el significado. Así la deixis pierde su vínculo con la copresencia y se establece como presupuesto inferencial del sentido: el discurso se apropia de la deixis y la hace funcionar según las leyes del sentido.

Considerado en su transparencia, el deíctico modifica el sentido del enunciado al introducir un aspecto de la realidad como fundamento de la significación: lo dicho toma su valor de la referencia. Considerado en su opacidad, el deíctico modifica la realidad en tanto hace caer sobre ella un sentido: la referencia toma su valor de lo dicho. Es en este segundo momento lógico cuando la construcción por el discurso del sujeto de la enunciación y del destinatario adquiere su relevancia y la forma de su evidencia: la referencia no es más que un hueco, una nada a ser modelada por el discurso.

El análisis textual privilegia el segundo momento por dos razones: porque al ser un metalenguaje no puede hacer más que tomar a los signos en su opacidad y porque el primer tiempo de la deixis sólo es analizable en su mecanismo. Se podrá objetar que los análisis textuales reponen siempre el referente histórico, que no hay un análisis del discurso que no haga intervenir las particularidades de la situación de enunciación. Si bien esto es cierto, insistimos en señalar que los "referentes" considerados por el análisis textual no son más que significaciones ya atribuidas por el discurso, se trate del discurso que se está analizando o de otros discursos. El hecho de que todos los elementos pertinentes en una situación de comunicación siempre estén significados socialmente *antes* del hecho mismo de la enunciación no hace más que corroborar el análisis que proponemos: el referente que simplemente es señalado está desde siempre atrapado en las redes del sentido, a la vez que es el fundamento que legitima todo análisis basado en la enunciación.

2. LA DEIXIS EN LA IMAGEN

Planteados los dos tiempos lógicos de la enunciación verbal podemos analizar qué sucede en el caso de la imagen, que nunca funciona en los términos del primer tiempo lógico de la enunciación verbal. El significado referencial de una imagen no se establece por la copresencia de los interlocutores y la

transparencia de los signos. La imagen es una comunicación diferida y su modo de producción, lectura e interpretación implican enormes diferencias con la comunicación verbal. Hablar de “enunciación visual” es forzar los términos.

En la teoría peirceana, el carácter icónico de la imagen impide una operación similar a la que se establece en la lengua. Los signos de la lengua son para Peirce símbolos. Los deícticos toman convencionalmente como fundamento (objeto) el fundamento del propio representamen considerado como índice en algún aspecto en particular, persona, tiempo o espacio. Esto hace que el representamen no sea tomado directamente como índice, sino que se tome del signo considerado como índice *sólo* el fundamento, el objeto, sin que entre en el interpretante el proceso indicial por el cual se establece ese objeto: el objeto del signo aparece convencionalmente establecido a la vez que para establecerlo en cada caso se debe interpretar al signo como índice.

En cambio, el ícono implica siempre la ausencia del objeto. El representamen icónico reproduce alguna característica (primeridad) del objeto y en tanto describe al objeto funciona *conceptualmente*. Este funcionamiento conceptual o descriptivo determina que ningún ícono pueda tomar su referencia (objeto) convencionalmente de un valor indicial basado en el proceso de producción del ícono en sí mismo. De acuerdo con esto la imagen carece de un funcionamiento referencial para plantear la deixis. Por su carácter diferido, sumado al carácter analógico de sus unidades, está imposibilitada de poseer un mecanismo de deixis en el sentido del primer tiempo lógico. Si nos atenemos a las categorías de la teoría de la enunciación, todo texto visual es un relato en tercera persona: toda imagen fija refleja un hecho pasado en relación con ella misma. En adelante utilizaremos el término “deixis” para indicar sólo la deixis de primera y segunda persona, por dos razones: porque implican la tematización de las relaciones intersubjetivas que es lo que nos interesa, y porque sostenemos que, salvo que se articule un procedimiento retórico, toda imagen funciona en el plano de la objetividad.

Se señala el punto de observación como un índice de la posición del sujeto de la enunciación visual, es decir se considera el punto de mira a partir del cual la perspectiva de la imagen se organiza, como una “marca” de la posición del sujeto de enunciación. Si bien se puede aceptar que puede tener valor indicial en relación con el espacio, resulta evidente que no es un elemento deíctico: su significado referencial no es variable, sólo señala un lugar no representado que se define *por* lo representado. El punto de observación no es más que un atributo de la imagen que la organiza y la ordena pero el significado depende de la imagen misma, no de la situación de enunciación.

La imagen carece de un fundamento propio para establecer un funcionamiento deíctico, no funciona en la copresencia de los interlocutores, no po-

see la particular transparencia de los deícticos verbales —la imagen obtiene sus privilegios de la opacidad: una imagen es apreciada por su materialidad significativa, sus colores, su composición, sus formas, etc.— y su funcionamiento nunca implica la indubitable evidencia de la copresencia.

Estas conclusiones contrastan con las necesidades que surgen en el acto de interpretar textos visuales. Ante el afiche de reclutamiento del ejército de Estados Unidos (figura 1) donde el Tío Sam apunta su dedo índice hacia el espectador y mirándolo lo interpela, se tiene la impresión de haber encontrado finalmente un deíctico: ese dedo y esos ojos señalan al lector y con cada lector el referente que esos elementos señalan, cambia. Resulta muy difícil hacer un análisis de esta pieza sin considerar que la imagen interpela a su lector —o a su lector modelo—; por eso es necesario dar cuenta de esa interpelación y la teoría de la enunciación parecería ser el instrumento adecuado.

Esto parece contradecir nuestras aseveraciones anteriores, pero hay que analizar con más detalle los hechos. La interpretación deíctica “el Tío Sam me mira” es una interpretación que depende de consideraciones comunicacionales. Considerada en sí misma, ignorando su pertenencia al afiche y el anclaje verbal, puede interpretarse también como: “el Tío Sam fue representado mirando y señalando con su dedo índice hacia el frente”, que es una lectura donde no hay deixis sobre el lector y que es tan adecuada como la anterior. De hecho, la presencia de un gesto o de la mirada hacia el frente en una foto familiar no es interpretada usualmente de forma deíctica, sino como el registro de un hecho pasado. En cambio el gesto del Tío Sam *debe* interpretarse deícticamente para que el mensaje del afiche sea leído *correctamente*.

Como se desprende de estos ejemplos, *la existencia de interpelación en la imagen, y por lo tanto de deixis, es un producto de la interpretación, del funcionamiento comunicacional de los textos visuales*. En los términos de los dos tiem-



Figura 1. “Te necesito, únete al Ejército de los Estados Unidos acercándote a la oficina de reclutamiento más cercana.” 1916-1917 Ilustrador: James Montgomery Flagg. Imagen extraída de Satué (1988: 191).

pos lógicos de la deixis, se trata de una deixis de segundo orden: la interpelación déictica se define por el sentido del mensaje. El destinatario está construido por el texto y quien no coincida con esa construcción puede no sentirse interpelado. En tanto mensaje ajeno a la copresencia de los interlocutores, la imagen nunca es déictica; en tanto cumple con su función comunicativa, puede interpelar. Evidentemente la interpelación no se funda en la “enunciación” de la imagen sino que descansa sobre otros fundamentos.

2.1 *El Tío Sam: ese dedo, esa mirada*

En este tipo de imágenes donde un sujeto mira o señala al frente, la interpretación en términos de interpelación se sostiene en la aceptación de ciertas premisas. En el afiche, el dedo y la mirada funcionan déicticamente, pero, como hemos dicho, la imagen por sí misma no puede funcionar en términos del primer tiempo lógico. Esto implica que la deixis de segundo orden en la imagen debe tomar su fundamento de otro sistema semiótico que no es el de la representación icónica. Resulta fácil ver que ese otro sistema semiótico es, para el caso que estamos analizando, el de la comunicación gestual. La posibilidad del cruce de sistemas se da por lo compartido: su carácter visual, y por lo que la gestualidad aporta a la imagen, un sistema visual basado en la copresencia de los interlocutores. Que este cruce no se realice sin artificio no implica dificultad, la representación es el territorio propio del artificio.

Se puede comprender entonces el mecanismo artificioso por medio del cual algo del orden de la deixis aparece en el campo de la imagen: se trata de que el lector asuma la ficción consistente en leer la representación de un sujeto que mira al frente como si se tratara de un sujeto que lo interpela en una situación de copresencia. Sólo bajo este supuesto el gesto representado se activa como déictico. Esta es la primera condición de la lectura déictica de la imagen.

La segunda característica es que la deixis es parcial: sólo se señala la posición del destinatario, el enunciador está representado. Pero esta asimetría no sólo es anómala por no coincidir con la complementariedad de los déicticos de persona en la lengua, sino también porque el enunciador, representado icónicamente, no es el enunciador de la imagen; el enunciador es la oficina de reclutamiento del ejército norteamericano. Se trata entonces de dos mensajes, cada uno con su enunciador y su mensaje propio. La situación interpretada como si fuera real en la que el Tío Sam me señala y hace valer su autoridad es parte del mensaje del afiche del ejército. Para que la imagen del Tío Sam sea un argumento que tenga sentido en el tipo de texto en que aparece, el lector debe asumir que es señalado por la imagen. La deixis se establece en el segundo mensaje y *es una función* del primer mensaje que lo contiene.

Otra conclusión de la asimetría es que la figura del enunciador visual no

puede ser establecida déicticamente, siempre es una construcción conceptual; en el caso de la oficina de reclutamiento, es construida inferencialmente como la fuente de una intención comunicativa; del mismo modo, si no hay deixis de segunda persona, el destinatario se infiere del sentido del texto.²

De acuerdo con esto, el artificio para lograr que ciertos elementos icónicos funcionen déicticamente consiste en intentar forzar una lectura que suponga la copresencia. Y la validación de este artificio sólo se encuentra en la *finalidad comunicativa* del texto visual. Siempre es posible una lectura no déictica de toda imagen, pero en muchos casos esa lectura no déictica violentaría la reglas de la cooperación textual.

Cabe señalar otra característica para la interpretación déictica de la mirada y el gesto: el lector debe posicionarse en el punto de observación definido por la perspectiva. Parte de sus actividades cooperativas es colocarse en el punto de observación para recibir los efectos de la imagen. No es necesario que se acceda físicamente al punto de observación, alcanza con que el lector “se coloque allí” para interpretar, aunque sólo lo haga imaginariamente.

Estas tres características ponen de manifiesto el doble carácter artificioso de la deixis: la perspectiva geométrica creó el artificio del punto de observación fijo para producir un mayor efecto de realidad, en definitiva, efecto de objetividad; sobre ese punto fijo se articula otro artificio que lo subjetiviza, que hace que ese punto en el espacio sea ocupado por una subjetividad en sí misma, no como punto de vista ni como posición física, no como matriz de valoraciones o como cuerpo físico, sino en tanto subjetividad presente en la escena, en tanto individualidad señalada, involucrada en lo que ve.

Los requisitos comunicacionales para que el recurso de subjetivización del punto de observación se realice se sintetizarían en el reconocimiento por parte del lector de la intención comunicativa de la pieza que ve. En una muestra fotográfica estoy ante la imagen en sepia de un niño desnutrido que extiende su mano y su mirada suplicante hacia el contracampo, hacia el lugar que ocupo como lector. Puedo realizar dos lecturas. En una, que acepta el contrato que me ha llevado a estar frente a esa imagen y que considera las fotografías como mensajes de un artista, el niño me interpela y conmueve, me exige imperiosamente una respuesta a su súplica, y comprendo que el fotógrafo ha logrado su objetivo: hacerme participar de esa realidad dolorosa. En la otra lectura, que se resiste a leer la imagen como un mensaje y la mira como registro de un hecho, como un relato, veo el encuentro del fotógrafo y el niño: ese instante de cinismo en el cual el fotógrafo, interpelado por el sufrimiento, se detiene a mirarlo por el objetivo de la cámara y aprieta el disparador, ajeno a la urgencia del dolor, sólo preocupado por su oficio.

NOTAS

1. En el extremo, el significado conceptual parece estar ausente, como en la primera persona del singular, "yo"; en cambio la distinción entre "vos"/"usted" implica cierta distinción conceptual.
2. Esta afirmación necesita una argumentación más detallada que no podemos realizar aquí. Sólo señalaremos que el sujeto productor de la imagen supuesto en el punto de observación nunca es el enunciador del intercambio comunicacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HERNÁNDEZ, J. (1872 [1960]) *Martín Fierro*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- RUSSELL, B. (1905) "On Denoting", *Mind* XIV, 479-493. Trad. española "Sobre el denotar" en *Semántica filosófica: problemas y soluciones* de T. Moro Simpson (ed.), 29-48. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.
- SATUÉ, E. (1988) *El diseño gráfico. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Madrid: Alianza.

ABSTRACT

The theory of verbal enunciation is a possible model to explain the relationship between the reader and the image. However, for this model to work, it is necessary that the image should have "deictic" properties. In this paper, I have analyzed the possibilities of the existence of "visual deixis", and I have tried to conceptualize "visual deixis" as a rhetoric artifact. In this way, the axis necessary to analyze "Image Interpellation" could be clearly defined.

Esteban D. Palací es especialista en Lingüística, de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Se desempeña como docente de Comunicación, en la carrera Diseño Gráfico, y de Semiología en la Universidad de Buenos Aires. Publicó "Introducción al análisis del discurso" en *Elementos básicos de Semiología y Análisis del Discurso* de D. Romero (ed.) (Buenos Aires: Ediciones del Riel, 1998) y "Código, imagen y cultura" en *Comunicación para diseñadores* de M. Ledesma y M. López (eds.) (Buenos Aires: Ceadig Ediciones, 2001). E-mail: estebanpalaci@hotmail.com

LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA VISUAL

JUAN ÁNGEL MAGARIÑOS DE MORENTIN

1. LA ESPECIFICIDAD DE LO VISUAL

De los diversos problemas que se suscitan cuando se pretende trabajar una semiótica visual como una semiótica particular, o sea, tratando de identificar las reglas y las operaciones específicas según las cuales produce el significado que le es pertinente, en esta oportunidad enfoco el de determinar las posibilidades que tiene un investigador para conocer los procesos cognitivos mediante los cuales un intérprete interpreta una determinada imagen material visual. Fundamentalmente, se tratará de llegar a saber —o intuir con cierto fundamento— qué interpreta un intérprete cuando interpreta lo que le proponemos que interprete.

En el camino hacia la interpretación, una de las primeras operaciones es la de *reconocimiento*. En una semiótica visual, consiste en poner en relación una determinada propuesta perceptual visual —que aquí restrinjo a la posible percepción de una imagen material visual: fotografía, dibujo, pintura, "mancha", símbolo gráfico, etc.— con un determinado *atractor* mnemónico gráfico —o sea, con una imagen visual mental estabilizada y disponible en la memoria—, coincida o no esta puesta en relación con las opciones vigentes en ese sector de esa sociedad, vale decir, al margen de la verdad o falsedad de tal reconocimiento. Que se dé esta puesta en relación es el requisito mínimo indis-